

**MANUEL A. SANCLEMENTE**

**Y**

**JOSÉ MANUEL MARROQUIN,**

Candidatos del Partido Nacional, para la Presidencia y Vicepresidencia de la República, respectivamente, en el próximo período constitucional.

**DIARIO COMERCIAL**

**BARRANQUILLA**

El salvajismo político en consorcio con la más inicua arbitrariedad de un gobierno despótico y criminal, me arrojaron, prescrito y decepcionado, de mis patrios lares, para implorar, mendigo de la suerte, el pan del ostracismo en playas extranjeras.

Desde entonces solicito el regazo de nueva patria, que me acogía en un senc hospitalario, en donde respire, a pleno pulmón, el aire puro de la libertad y goce del perfecto derecho de ciudadano, ya que en la mía, por desgracia, aquí, no sólo, sino en los desiertos ventisqueros de los Andes y en las dilatadas llanuras de las pampas; y el último es un mito ridículo y grotesco con el que se embauca al pueblo para explotarlo y aniquilarlo.

Barranquilla me ha inspirado siempre las más vivas simpatías: tuve el placer de visitarla con mi familia, por primera vez, en 1882 y, de establecerme, halagado por los favorables informes que mi antiguo y distinguido amigo, General D. José Félix Fuenmayor, digno e inteligente compatriota, me dió, del rápido incremento y extraordinaria prosperidad mercantil que se hacía sentir en todos los ramos de su naciente desarrollo.

En esa época activaba el General Fuenmayor, la construcción del Mercado público actual, cuyo contrato había obtenido de la ilustre Municipalidad de este Distrito, asociando a la negociación a mi padre, el Sr. Tiburcio Hernández, con quien lo habría realizado, si la muerte no hubiera sorprendido a éste, cuando se iba a empezar la construcción de la obra.

Tan inesperado acontecimiento hizo me alejara para los Estados Unidos, y luego a mi patria, Venezuela, donde tengo radicados intereses y familia.

He vuelto de nuevo, atraído por las simpatías e insinuaciones halagadoras siempre de buen amigo General Fuenmayor, a pisar las arenas de la hermosa odaliska del Magdalena, y a fe que he sido grata y agradablemente impresionado.

La vara mágica del Progreso ha transformado, con pasmosa celeridad, en centro vigoroso y próspero de alta importancia mercantil e industrial, la que, apenas treinta años ha, si se tenía noción de que existiera como arteria de negocios en los mercados extranjeros.

Es increíble el desarrollo que ha desplegado la ciudad, material, industrial y comercialmente, y el escandaloso valor que ha adquirido la propiedad raíz.

Las relaciones que viajeros o corresponsales mal informados, por no conocer esta circunstancia, hacen del atraso que aquí notan, y la carencia de ciertas comodidades y confort que disfrutaban otras ciudades que no tienen la vitalidad y creciente prosperidad de Barranquilla, pecan en unos, de indiscreta dureza, y en otros, de exagerada exigencia.

Esto pueden apreciarlo en su verdadero valor los que, como yo, han establecido comparaciones con lo que era esta ciudad el 82; cuando no habían tranvías, alumbrado eléctrico, templos, hospitales, colegios, paseos, teléfono, hoteles, teatro, mercado, cárcel, calles, quintas, pero ni edificio alguno que llamara la atención, con lo que es hoy, 16 años después, que disfruta del goce de todas estas cosas, con lujuria.

Haciéndonos eco de lo que hemos oído aseverar a algunos colombianos, no

nativos de Barranquilla, podemos asegurar con ellos, que ninguna otra ciudad de Colombia ha progresado tanto y tan rápidamente como ésta.

Empero, se hace necesario anular todos esos elementos propulsores, más si cabe, para promover la riqueza pública establecida, darle representación efectiva a la enorme suma de numerario circulante en papel, acometiendo el establecimiento de empresas industriales, que atraigan nuevos pobladores y den empleo a las clases proletarias, los que ha logrado por las ventajas de encontrar como subvenir á sus necesidades, con los proventos que su trabajo les proporcione afiance y consolide el porvenir de la ciudad y no decaiga su acrecentamiento progresivo.

Se hace sentir la falta de Compañías anónimas que, mediante el aporte de pequeñas sumas representadas en acciones ó títulos transferibles al portador, constituyan capitales fuertes con los que se acometan empresas productivas, que eviten el ingreso, en las arcas de manufactureros extranjeros, de la riqueza del país, dos veces mayor, como que ésta la constituyen las materias primas que de aquí se exportan y que ellos negocian, á depreciado valor, en cambio de sus producciones; cuando es tan fácil y hacecelo, y ofrece más garantías para el pueblo que las consigne, el que se fabriquen en el mismo país que, sin duda, las produciría más baratas y á su gusto.

La formación de un sindicato industrial, con un capital respetable, dividido en acciones, y éstas, en cupones, de manera de ponerlas al alcance de todas las fortunas, que tomara á su cargo el establecimiento de una cervecera, ó la fabricación de uno de tantos artículos de diario consumo é indispensable necesidad, como loza, tejidos de algodón, muebles, refinería de azúcar etc. etc. prestaría inculcables beneficios al país.

Barranquilla, por su posición topográfica, está llamada á ser centro manufacturero de gran importancia, por la extraordinaria salida de mercancías de todas clases, é inmediata comunicación en que ésta, con todas las plazas importantes del interior é innumerables villas y aldeas que se debatan y pueblan, afuera de las márgenes del Magdalena.

Cualquiera empresa industrial, por pequeña que sea, que se establezca, bajo un plan económico y concienzudo, tiene necesariamente que dar resultados positivos.

Esto está comprobado con lo que actualmente se palpa en las fábricas que hay establecidas, cuyos empresarios están satisfechos del éxito y buenos resultados obtenidos; é el consumo excede á su producción lo que les compele á ensanchar su radio de acción y, á mejorar, estimulados por el éxito, la manufactura de sus productos.

Cuenta Barranquilla con algunos establecimientos industriales que le hacen honor y que auguran, para sus empresarios, risueño porvenir.

Excelentes tenerías movidas á vapor, como la del Sr. Dn. Joaquín Lascano, caballero laborioso é incansable en el trabajo, y la del Sr. Dn. Enrique Correa.—Las piezas confeccionadas en sus fábricas compiten, por su buena calidad, esmero y limpieza de su manufactura, con las mejores que se importan del extranjero ; han logrado exportarlos, y que se las prefiera, porque al par de ser mejores, son más baratas.—Esto se explica, la materia prima es abundante aquí.

Las dos magníficas fábricas de jabones y aceite y perfumería de los estimables caballeros Dn. Ricardo Arjona S. y Dn. Rafael Salzedo, con aserradero y fundición anexos la de este último, hablan muy alto de la competencia de sus respectivos Directores y de cuanto se es capaz hacer, cuando se una á la inteligencia y laboriosidad el espíritu de industria.

Los productos que ambas fábricas ofrecen al consumo son excelentes ; los jabones y polvos perfumados para el to-

cador que prepara el Sr. Arjona, nada tienen que pedirle á los que se introducen de las más acreditadas fábricas de París, con una circunstancia favorable, que con mucho más baratos que estos. La buena acogida que el público les dispensa, cimenta sobre base sólida el porvenir de su empresa, compensando así sus afanes y asidua contracción.

Hoy muchas otras industrias más en plena actividad, distinguiéndose las fábricas de tejas, modelo frances, de los muy distinguidos Señores Dn. Juan Ujuet y Dn. Jenaro Salazar.—Además, velaría, fábrica de hielo, de baules, comiserías, destilación y confección de licores, y otros de orden secundario, en las que aun no se ha alterado el sistema antiguo rutinario que se empleó en su fabricación.

Me refiero al ramo de Alfarería, por ejemplo, el que, apesar del extraordinario consumo que hoy tienen los materiales de construcción por las muchas fábricas en ejecución, estos se fabrican á mano y muy lenta é imperfectamente.

Conocer como soy de este importante ramo de la industria me propongo acometer su fabricación á vapor, introduciendo los más recientes aparatos de que se hace uso en los Estados Unidos, en donde se ha llegado á la perfección en la elaboración de tejas, baldosas, ladrillos, molduras y piezas de ornamentación en colores, tubos para chimeneas, etc. etc. lo que aquí se produciría al igual, sino mejor que allá, y más baratos, puesto que hay excelentes gradas y materias primas para manufactureros.

Poco es el capital que se requiere para la empresa y garantiza éxito y lucrativos resultados á los que colaboren conmigo en su instalación.

La fabricación de cemento romano, para la cual hago acopio y estudios de las distintas arcillas que aquí abundan, sería otro de los ramos que anexaría á la empresa ; siendo mi propósito llevarme las muestras á los Estados Unidos para someterlas á examen científico experimental.

Quiero tener el honor de contar,me, siquiera como el último, de los que colaboren por el progreso de esta floreciente ciudad ; si desposeído de aptitudes y grandes conocimientos, por lo menos, con un gran caudal de simpatías y buena voluntad é el deseo vehemente de ser útil, hasta donde mis escasas facultades me lo permitan.  
Barranquilla, Marzo 10 de 1898

RODOLFO HERNÁNDEZ.

**UNA MEMORIA DESHONRADA**

(Traducido para *El Día*)

Otra leyenda que se va! otra de nuestras ilusiones que nos arranca la cruel realidad! Resulta efectivamente de trabajos recientes que Victor Hugo, cuyas cenizas están en el Panteón, y cuyo féretro pasó bajo el Arco del triunfo, se deshonró literalmente en una de las circunstancias más memorables de su vida. Dignamos en pocas palabras la versión de los acusadores.

Después del golpe de Estado, el gran poeta se había desterrado, como es sabido.

Una mañana vio llegar á Bruselas, en donde vivía, á un hombre y una mujer enmascarados.

—Maestro, le dijo el hombre, acaba de formarse en Francia, y aun en Europa un vasto sindicato para derribar el Imperio.

—¡Noble fin! ¡gran pensamiento! dijo Hugo.

—Este sindicato, continuó el hombre enmascarado, tiene á su disposición inmensas sumas. Está

decidido á no retroceder ante ningún gasto para sublevar la opinión, crear una corriente favorable á las ideas republicanas; fundar diarios, subvencionar publicaciones.

—¡Bien! dijo el gran poeta.

—Vengo, pues, á donde vos, maestro y os digo: hay un millón para vos si consentís en escribir un tomo de versos contra el Imperio.

—¡Oh! ¡oh! exclamó Hugo, que no tenía el hábito de esta especie de propuestas.

—Es para tomarlo ó dejarlo, agregó el hombre. El sindicato irá hasta á un millón y medio, pero quiere que los versos sean de primer orden. ¡Comprendéis! millón y medio es una suma gorda.

—En efecto, dijo Hugo, meditando.

—El Presidente de nuestro sindicato ha encontrado el título *Los Chatiments*.

—Título soberbio, exclamó el poeta entusiasmado.

—Entonces, convenido.

—Podéis contar conmigo. Y ahora tomad el principio...

Y Hugo escribió delante de los enmascarados el trozo de *Los Castigos*, que termina por el verso heróico

El s'il n'en reste qu'un, je serais celai-lá  
El enviado del sindicato entregó inmediatamente cien mil francos al poeta, por esta sola pieza.

¡Qué desencanto para los que creían que los clamores admirables de *Los Castigos* habían sido arrancados á Victor Hugo por la más sublime indignación!

Victor Hugo también recibió paga, y Juvenal quizá la recibió por escribir sus *Sátiras*, y Boileau por las suyas. Yá en nadie se puede confiar.

ALFREDO CAPUS.

**LITERATURA**

**CELAJES!**

(INÉDIT)

A Julia Isabel.

¡Oh! páida morena  
De réginas morbideces,  
Tú tienes en los ojos  
Fulgente claridad ;  
Tu rostro como sombra.  
Refleja languideces,  
Tu pecho como virgen  
Divina castidad.

Tus labios de manzana  
Graciosos siempre y suaves,  
Esconden leves perlas  
De nácar y marfil ;  
Tu plática garganta  
La trova que las aves,  
Prelúdim inspiradas  
En mágico pensil.

Tu frente deslumbrante  
Revela un puro cielo  
Como de delicias,  
Encantos y pudor ;  
Gallardas espirales,  
Tu largo y negro pelo,  
Que plácidas se mecen  
Del céfiro al rumor.

Tu seno cincelado  
Seduca y enamora,  
Más puro que la fuente  
Irradia de primor,